

Abolición de la esclavitud en Brasil; 1888

María Pestaña

A 13 de mayo de 1888, la princesa Isabel firma la Ley Aurea, extinguiendo la esclavitud en Brasil. Es un hecho histórico muy controvertido. Este sistema de casta fue exterminado sólo legalmente, pero en la práctica la desigualdad se mantuvo inalterable.



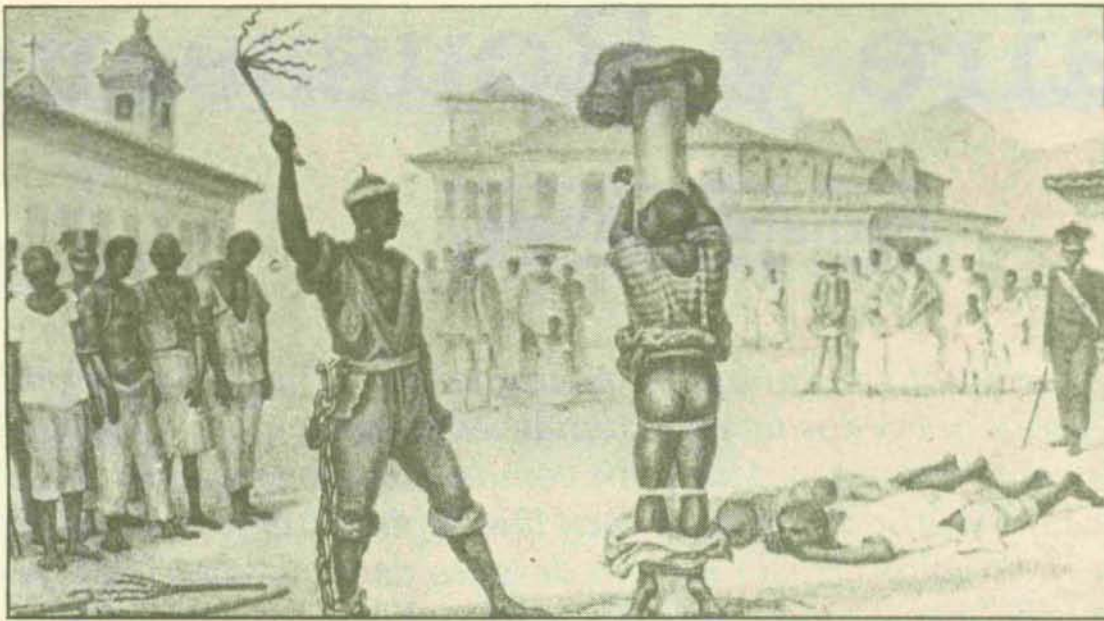
La «emancipación» fue gradual, primero crearon la ley del «Ventre Libre» (1871): los hijos de esclavos nacidos a partir de ahí serían libres...

LA colonización de Brasil exigía considerables dispendios y Portugal no poseía recursos financieros para explotar tan vasto territorio, para ello Don Joao III implantó el régimen de Capitanías Hereditarias: grandes extensiones de tierras eran donadas a militares, navegadores, funcionarios del Reino e hidalgos de la Casa Real dispuestos a arriesgarse por tan difícil empresa. Brasil fue dividido en 14 capitanías distribuidas a 12 donatarios; todavía en el siglo XVI fueron creadas tres capitanías más. Estos señores necesitaban brazos para los trabajos tan rudos de la explotación agrícola del campo. Primero recurrirán al indígena, pero éste, a pesar de tener la esclavitud entre ellos, la revestía de caracteres propios, utilizando principalmente los prisioneros de guerra. Como en las tribus las tareas más pesadas competían a las mujeres, tan orgullosos guerreros se sentían humillados. Además, los silvícolas no entendían el sistema de economía acumu-

lativo de los colonos. Por todo esto, como esclavizados se rebelaban y a veces recurrían al suicidio. Además, eran protegidos en su causa por los jesuitas. La solución fue recurrir al negro africano, cuya esclavitud era conocida en la Europa Ibérica desde el siglo XV.

la literatura de la fase colonial brasileña hace amargas alusiones a los «navios negreros ou tumbeiros»; eran como tumbas en que el 40 por 100 de los negros morían en el viaje: naufragios, hambre, sed, enfermedades y toda especie de crueldad era practicada. Tan dramáticas escenas son «cantadas» por Castro Alves, el gran poeta abolicionista.

La «emancipación» de los esclavos fue gradual, primero crearán la ley del «Ventre Libre» (1871): los hijos de esclavos nacidos a partir de ahí serían libres; también la ley que libertaba a los sexagenarios (1885).



Como el negro y el mulato no estaban preparados para la solidaridad, los que se destacaban socialmente reaccionaban de forma egoísta, no colaborando con los suyos...

La ley de 1888 no modificó en nada la situación de los negros, por diversas razones. Anteriormente ya estaba bien designada la supremacía del blanco sobre el negro. Con la producción y exportación del café, como también la posterior industrialización, el blanco consiguió un desarrollo socio-económico nunca soñado. Pero el negro se quedó al margen de esas conquistas.

Por otro lado, ese desarrollo económico coincide con la llegada masiva de inmigrantes de origen europeo, y con la crisis del régimen esclavista. Estos inmigrantes quitarían las oportunidades de algunos negros: se tornaron artífices, artesanos... Cuando se da la Abolición los negros ya estaban entregados a las peores ocupaciones. La nueva política garantizaba la sustitución de la mano de obra esclava, fomentando más y más la inmigración.

El esclavo no fue previamente preparado para ser un trabajador libre: no poseía conocimientos técnicos, ni la autodisciplina del asalariado. Al ser «libres» querían trabajar como les daba la gana. Dejaban el trabajo cuando ya tenían lo suficiente para mantenerse en ociosidad. Como ya abundaba la mano de obra, los señores, por su parte, preferían el trabajo del inmigrante, alegando falta de responsabilidad del negro. La peor suerte estaba reservada al trabajador negro.

El régimen de esclavitud no dotó al negro de conocimientos sociales para una vida organizada, induciéndole a una completa marginación. Muchos negros se marcharon al interior del país; otros se agruparon en los sótanos de las grandes ciudades, viviendo de trabajos ocasionales, en una miseria colectiva y de degradación moral. Tampoco la comunidad demostró solidaridad ante esta problemática del negro, tampoco tenía medios para hacerlo, por falta de unos servicios sociales eficientes. De ahí viene la apatía del negro ante su destino. Las tentativas de superación fueron irrisorias: una prensa negra, de ámbito minoritario, su finalidad era concienciar al negro y al mulato de una realidad racial. Con el Estado Novo (1937-1945) fue posible la legalización de algunos de estos movimientos, destacando el Frente Negro Brasileño. Como el negro y el mulato no estaban preparados para la solidaridad,

los que sobresalían socialmente reaccionaban de forma egoísta, no colaborando con los suyos. Y los movimientos fallaron.

Por las imposiciones de los colonizadores portugueses y sus descendientes, muchas veces se produjeron rebeliones de los negros que se refugiaban y se fortificaban en «quilombos», siendo el más famoso el de Palmares, al sur de la capitania de Pernambuco. Este fue tomado en 1694, después de cincuenta años de resistencia a los ataques de holandeses y portugueses. Su rey ya había muerto cuando su sobrino, el legendario Zumbi, mandaba las tropas de Palmares luchando heroicamente hasta la muerte.

Los negros eran oriundos de las más diversas regiones de Africa, introduciendo en Brasil una variedad de razas, lenguas y religiones. Incluso la religión católica fue afectada, recibiendo influjos fetichistas y musulmanes. Los negros en este Brasil Colonial e incluso en el Imperial han sido de todo: derrumbadores, sembradores, constructores, artífices, trabajadores domésticos, guarda-espaldas, vaqueros, pescadores... Como tales, dejaron huella en las costumbres, en la alimentación, en la medicina, en las artes, en la lengua, enriqueciendo el folklore brasileño. De la convivencia entre blancos y negros ha resultado un auténtico mestizaje característica primordial de la población brasileña. ■ M. P.



El régimen de esclavitud no dio al negro conocimientos sociales para una vida organizada, induciéndolo a una total marginación.